

c. 1

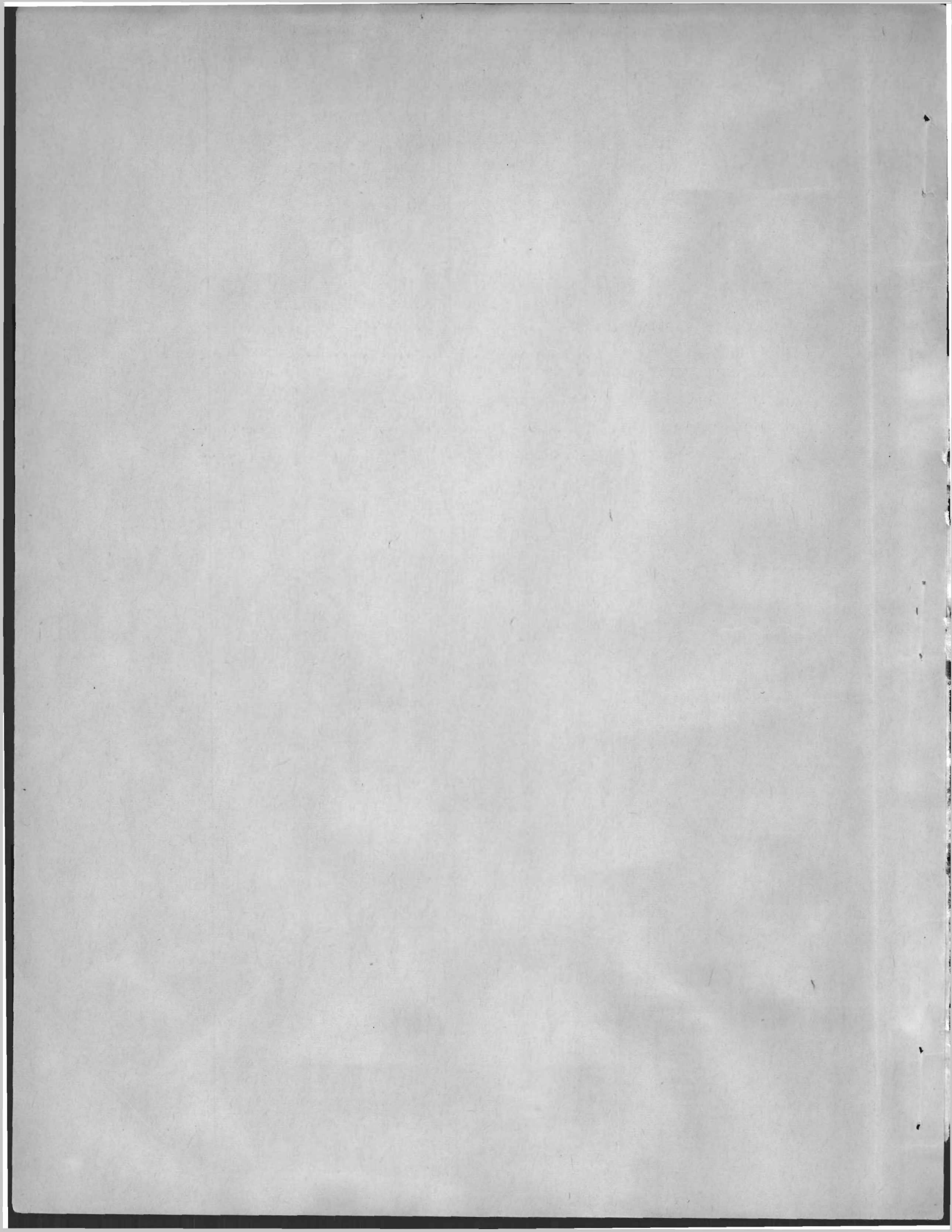
Carmen A. Miró

**Los cambios demográficos
en América Latina
y su influencia**

(Documento presentado a la VIII
Conferencia Mundial de la Federación
Internacional de Planificación de Familia)

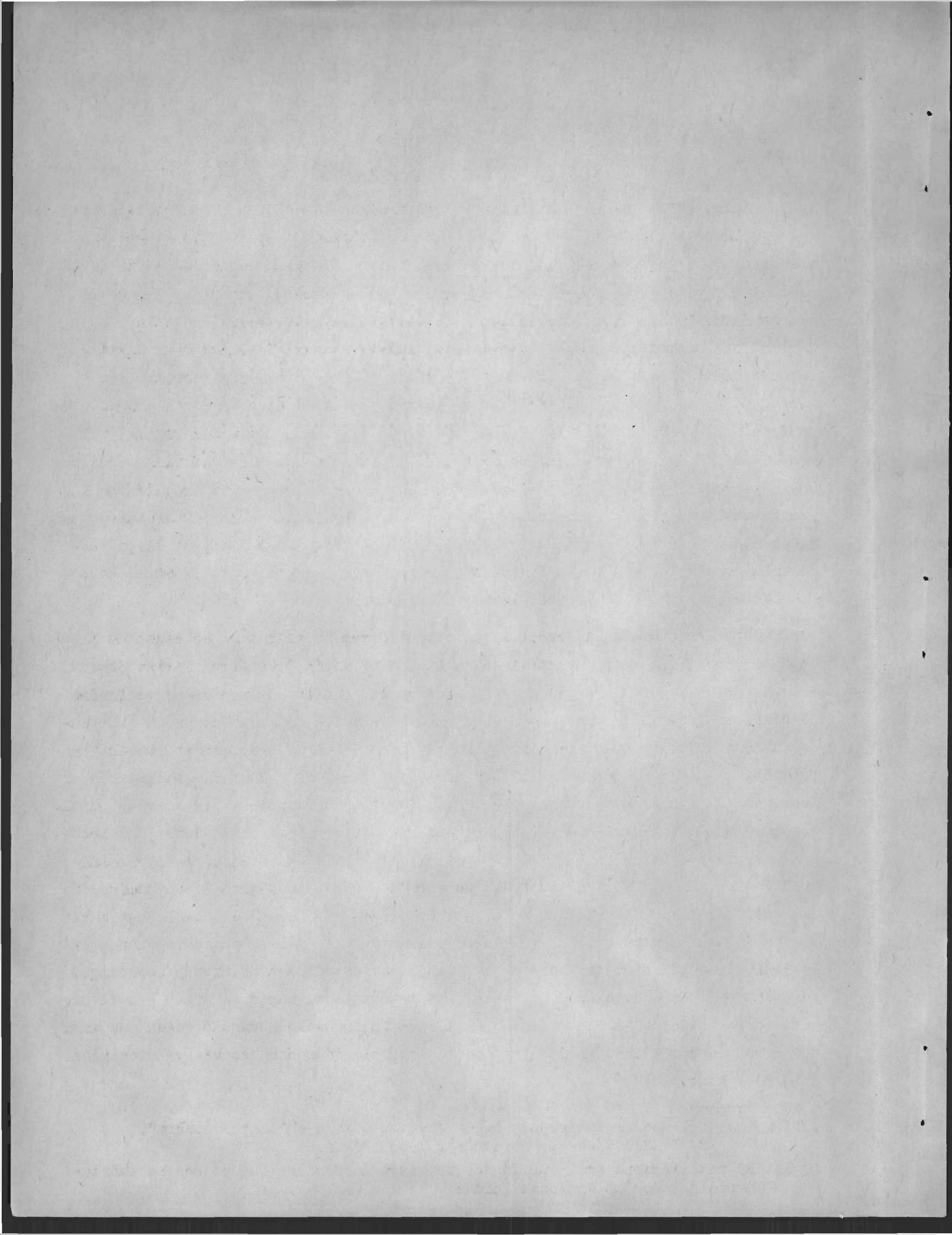
3238

Santiago, Chile
Abril, 1967



I N D I C E

	<u>Página</u>
1. El "problema" de población	1
2. Principales características de la situación demográfica de América Latina	2
a) Los componentes del cambio	2
b) Otras características	5
3. Influencia de los cambios demográficos	6
4. Perspectivas	8
5. Acción frente al "problema" de población	9



1. El "problema" de población

América Latina es un continente relativamente despoblado. En efecto, grandes porciones de su territorio habitable y potencialmente productivo se encuentran totalmente deshabitadas o muy escasamente pobladas. La densidad media de la región alcanzó en 1966 apenas a 12 habitantes por kilómetro cuadrado, lo que la hace aproximadamente la mitad del promedio mundial, un quinto del de Asia y un séptimo del de Europa. Sólo dos países latinoamericanos (El Salvador y Haití), pequeños tanto en población como en superficie, tienen densidades comparables a las que se dan en Europa Central y que exceden en más de diez veces el promedio ya citado para América Latina. En cambio, ocho países que reúnen cerca del 60 por ciento de la población latinoamericana presentan densidades inferiores o iguales a la media de la región. Si se tiene presente que esta medida resulta de promediar los datos referentes a áreas densamente pobladas, como las grandes ciudades con los de aldeas y caseríos de alta dispersión demográfica, se llega necesariamente a la conclusión de que en América Latina deben existir, en efecto, grandes espacios vacíos potencialmente habitables.

Ante esto cabe preguntarse: si la relación hombre-tierra no es causa de preocupación, ¿por qué se asocia con frecuencia la población de América Latina con la palabra "problema"? Esencialmente, porque se dan en forma simultánea dos fenómenos que, sin presentar una clara relación de causa y efecto, sugieren la existencia de una efectiva acción recíproca: una elevada tasa de crecimiento demográfico acompaña a un estado de subdesarrollo económico y social. Mientras la primera se acelera, el segundo se agudiza. Y sin que existan suficientes elementos de juicio que permitan afirmar que lo primero da origen a lo segundo, o viceversa, el hecho real es que su comportamiento aparece asociado. La Comisión Económica para América Latina (CEPAL), por ejemplo, en un estudio sobre el desarrollo económico de la región en la postguerra, al señalar que el ritmo de desarrollo se redujo hacia el final de la década del 50, reconoce la existencia de esa asociación cuando manifiesta que "con simultaneidad a este debilitamiento del crecimiento económico, se produjo una aceleración del crecimiento demográfico, hasta el punto que el producto por habitante en el conjunto de América Latina sólo ascendió según una tasa anual de 1.4 por ciento en los años recientes, siendo menor todavía el crecimiento del ingreso real".^{1/}

^{1/} CEPAL: "El desarrollo económico de América Latina en la postguerra".
E/CN.12/659/Rev.1, noviembre, 1963. Pág.1.

Nota: El autor expone aquí sus puntos de vista personales que no son necesariamente los de las Naciones Unidas.

Más adelante, en ese mismo trabajo, se hace nuevamente referencia a la asociación entre el comportamiento demográfico, las tendencias económicas, al puntualizar que "la aceleración del crecimiento de la población y de la fuerza de trabajo es otro de los factores que caracteriza la evolución económica de la postguerra. Este fenómeno demográfico presenta dos problemas fundamentales:

a) la capacidad de la economía para absorber la fuerza de trabajo con adecuados niveles de productividad, y b) el nivel del ingreso por habitante y su ulterior distribución entre los distintos sectores sociales".^{2/}

Desde luego, el "problema" es de población para quienes estiman que el acelerado incremento demográfico es el que impide lograr un crecimiento económico sostenido, y es de desarrollo, para los que consideran que por ser éste insuficiente resulta inadecuado para atender en forma satisfactoria las necesidades de una población en aumento continuo. Para los primeros, la solución es demográfica; para los segundos, económica. Quizás no exista una respuesta única al dilema planteado; pero no parece incorrecto suponer que, en cualquier situación, será necesario actuar sobre ambas variables. En este documento se describe de manera sumaria el comportamiento experimentado en América Latina en años recientes por la variable demográfica, asociándola a algunos indicadores de las tendencias económicas. Se examinan, también, las perspectivas de evolución demográfica a corto plazo. Por último, se señalan algunos acontecimientos ocurridos recientemente, los cuales hacen pensar que ciertos gobiernos latinoamericanos están complementando las soluciones económicas del problema de desarrollo con soluciones demográficas. La mención específica de estas últimas no implica conceder menor importancia a las primeras. Obedece sólo a que el autor se ocupa preferentemente de cuestiones demográficas.

2. Principales características de la situación demográfica de América Latina

a) Los componentes del cambio

La evolución demográfica de América Latina en los años recientes ha sido descrita por diversos autores,^{3/} y siendo, en general, ampliamente conocida parece

^{2/} CEPAL: op. cit. . Pág. 3.

^{3/} Véase, por ejemplo: Davis, Kingsley: "Posición de América Latina en la historia demográfica mundial" en Demografía y salud pública en América Latina, Traducción de la publicación trimestral de la Fundación Milbank Memorial, volumen XLII, N°2, abril, 1964. Parte 2.

CEPAL: "Estudio preliminar de la situación demográfica en América Latina", IX período de sesiones, Caracas, mayo de 1961. E/CN.12/604.

Miró, Carmen A.: "La población de América Latina en el siglo XX", CELADE, Serie A/48.

innecesario analizarla aquí en detalle. A grandes rasgos, el comportamiento de sus componentes puede caracterizarse así:

i) Fecundidad. Virtualmente estabilizada a niveles altos. Para la región en su conjunto, la tasa bruta de natalidad, alrededor de 1965, excede de 40 por mil por año, acercándose en algunos casos a 50 por mil. Las áreas de más elevada fecundidad se dan en América Central Continental y América del Sur Tropical, donde no es improbable que se hayan producido pequeños aumentos en la fecundidad a causa del descenso de la mortalidad.^{4/} Sólo dos países (Argentina y Uruguay), presentan tasas de natalidad inferiores a 25 por mil, similares a las que se dan en las regiones más desarrolladas del mundo. En otros dos países (Cuba y Chile), la tasa es cercana a los 35 por mil. Existen, desde luego, notables diferencias entre la fecundidad de las áreas urbanas y la de las rurales, siendo esta última, en algunos casos, cerca del doble de la primera. Se ha mostrado que existe también una indudable correlación entre el nivel de fecundidad y el grado de instrucción alcanzado por la mujer. En algunas ciudades latinoamericanas la fecundidad de las mujeres sin instrucción es tres veces mayor que la de las que han cursado estudios universitarios. Diferencias en igual sentido, aunque de distinta magnitud, se dan también entre las mujeres de las áreas rurales de distinto nivel de educación.^{5/}

ii) Mortalidad. Moderadamente baja. Su disminución debe haberse iniciado al final de la década del 30, cuando la tasa anual bruta de mortalidad se estimaba en más de 25 por mil para la mayoría de los países de la región. El descenso parece haber cobrado mayor impulso después de 1945, habiendo bajado dicha tasa en casi todos los países a niveles cercanos al 15 por mil. Subsisten en algunos

4/ Para una explicación acerca de la operación de este mecanismo, véase: CELADE, Lerda, Juan Carlos: "Efecto de un descenso de la mortalidad en la fecundidad". (Inédito).

5/ Los diferenciales urbano-rural y según nivel de instrucción, han sido examinados en los siguientes documentos de CELADE: Carleton, Robert O.: "Tendencias y diferencias de la fecundidad en la América Latina". Serie A/35; Cerisola, María Elsa: "Fecundidad diferencial en la República de Paraguay según condición de ruralidad y nivel de instrucción de la mujer". (Inédito); Lattes, Alfredo: "La fecundidad efectiva en la República Argentina según algunas características demográficas de la madre". Serie C/96; Miró, Carmen A.: "Un programa de encuestas comparativas de fecundidad en la América Latina: Refutación de algunos conceptos erróneos". Serie A/49; Pacheco, Gustavo: "Algunos diferenciales de fecundidad en Chile medidos a través de la información censal de 1960". (Inédito).

países (Bolivia y Haití), tasas de mortalidad relativamente altas, similares a las que se dieron en los países más adelantados a finales del siglo pasado o principios de éste. Aun en casos como el de Argentina, en el que la esperanza de vida al nacer es de alrededor de 66 años, este índice es todavía significativamente inferior al que se da hoy en las regiones desarrolladas del mundo. Las últimas estimaciones para Estados Unidos, por ejemplo, le asignan una esperanza de vida al nacer de más de 70 años.

Los valores promedios de las tasas nacionales de mortalidad esconden notables diferencias entre distintas regiones de un mismo país. Lamentablemente, no existen todavía suficientes estudios que permitan caracterizar con toda propiedad este fenómeno. Sin embargo, algunos casos aislados sirven para ilustrar las grandes disparidades que es posible deducir que existen entre los niveles de salud de diversas áreas de un mismo país cuando se comparan los valores de la esperanza de vida al nacer (e_0^o) obtenidas para ellas.

	<u>e_0^o alrededor de 1960 a/</u>
	(En años)
<u>Argentina</u>	
Total	66
Región de la Pampa	67
Córdoba	60
<u>Chile</u>	
Total	57
Magallanes	63
Ñuble, Concepción, Bío-Bío, Malleco	53

a/ Estimaciones hechas en CELADE.

La mortalidad infantil que, al igual que la de otros grupos de edad de la población, venía experimentando en América Latina importantes descensos, parece haber detenido en los últimos años su ritmo de declinación. Este fenómeno se produce cuando el nivel de la mortalidad infantil en la región oscila todavía entre valores 4 y 7 veces mayores que el de Suecia, uno de los menores del mundo. Este estancamiento del descenso de la mortalidad infantil, en la práctica tiende a aumentar cada vez más la diferencia entre los países desarrollados y los de América Latina, y parece ser principalmente el resultado de la acción de factores de orden socio-económico, porque, como señala Behm^{6/}, "la enfermedad y la muerte del niño

^{6/} Behm Rosas, Hugo: "Mortalidad infantil y nivel de vida". Ediciones de la Universidad de Chile, Santiago, 1962.

en el primer año de su existencia se encuentran estrechamente asociadas a las condiciones de vida del grupo familiar en el que nace".

iii) Migración, Descartando la migración entre países latinoamericanos, que en algunos casos puede tener alguna influencia en la tasa de crecimiento de sus respectivas poblaciones, la región, como tal, no registra movimientos de importancia de inmigrantes procedentes de otras áreas del mundo. Puede decirse, en general, que dado el elevado incremento vegetativo, la migración internacional ha representado en el pasado reciente una contribución de escaso valor.

La migración interna, en cambio, ha modificado significativamente la distribución de la población en el territorio, habiendo contribuido de manera notable a la elevada y creciente concentración de la población latinoamericana en ciudades, fenómeno reciente en la mayoría de los países de la región.

En 1960, más de 31 millones de personas, alrededor del 15 por ciento de la población total, vivía en 20 ciudades de más de medio millón de habitantes. Veinte años antes, en 1940, sólo existían 8 ciudades de este tamaño, las cuales reunían cerca de 12 millones de personas.

b) Otras características

El comportamiento de los componentes anteriormente descritos conforma las otras características de la actual situación demográfica de América Latina. Las que de manera más evidente se asocian al proceso de desarrollo económico y social, se examinan con brevedad a continuación;

i) La tasa de crecimiento. Una elevada y creciente tasa de incremento de la población total, que para el conjunto de la región se estimaba alrededor de 1960 en, aproximadamente, 2.8 por ciento por año. La aceleración del crecimiento es obvia, cuando se compara esta última tasa con la de las décadas anteriores;

<u>Década</u>	<u>Tasa anual (Por ciento)</u>
1920-30	1.8
1930-40	1.9
1940-50	2.2
1950-60	2.7

Desde luego que, al nivel de los países, la tasa de crecimiento se modifica en función del distinto comportamiento de la fecundidad y la mortalidad que ya fue señalado. Las tasas oscilan entre 1.7 por ciento para la Argentina y el Uruguay y cerca de 4 por ciento para Costa Rica y Venezuela.

La migración interna que, se caracteriza por ser principalmente un desplazamiento de población desde áreas rurales hacia las ciudades, produce también tasas diferenciales de crecimiento urbano y rural. En la mayoría de los países de la región, este último fue de menos del 2 por ciento anual en el período intercensal más reciente. En cambio, con excepción de la Argentina (y probablemente el Uruguay) donde la urbanización ha alcanzado ya un nivel bastante alto, la población urbana creció en casi todos los países a una tasa mayor del 5 por ciento anual, llegando en un caso (Venezuela) a exceder del 8 por ciento.

ii) La estructura por edades. La mortalidad en descenso combinada con una fecundidad estabilizada da lugar a una población en la que, además de predominar los niños y los adolescentes, existe una tendencia al rejuvenecimiento. Excepto la Argentina, el Uruguay, Cuba y Chile, en los demás países de la región los menores de 20 años excedían, según datos del último censo, de 53 por ciento.

Como la migración interna es selectiva en cuanto a edad, predominando entre los migrantes los adultos jóvenes, en general la proporción de menores de 20 años es todavía mayor en las áreas rurales de América Latina. Los siguientes ejemplos ilustran la afirmación:

	<u>Urbana</u>	<u>Rural</u>
Costa Rica, 1963	52.5	59.9
Panamá, 1960	48.8	56.7
Chile, 1960	47.6	53.5

3. Influencia de los cambios demográficos

Nadie discute que América Latina se encuentra en un estado de subdesarrollo económico y social. CEPAL lo ha caracterizado^{1/}, entre otras condiciones por:
a) un bajo ingreso medio por habitante, el que se estimó para 1961 en 420 dólares, equivalente a dos quintos del de los países de Europa Occidental, un sexto del de Estados Unidos y Canadá y un medio del de las naciones de Europa Oriental, e

^{1/} CEPAL: op. cit.

inferior al promedio mundial, que se calcula cercano a los 600 dólares por habitante; b) una distribución del ingreso extremadamente desigual, siendo en los sectores primarios este fenómeno aún más agudo, conservando un peso considerable en la región; c) una producción agropecuaria insuficiente para atender la demanda efectiva; d) una producción de bienes no agropecuarios igualmente insuficiente para absorber la mano de obra disponible; e) una productividad estancada en el comercio, las finanzas, el gobierno y los demás servicios; f) un precario panorama alimenticio, en el que la mortalidad por subnutrición es elevada; g) un déficit de habitación, con predominio de la vivienda improvisada e insuficientemente dotada de servicios higiénicos, y en la que se aloja un excesivo número de personas; h) un bajo nivel de educación, prevaleciendo un elevado porcentaje de analfabetos. En varios países de la región más del 50 por ciento de las personas mayores de 15 años carece de instrucción, e i) insuficientes servicios médicos y hospitalarios.

Asociados como se dan el estado de subdesarrollo y el elevado crecimiento demográfico ya descrito, ellos deben estar ejerciendo influencias recíprocas. Examinemos aquí algunas de las más evidentes:

i) La tasa de inversión. La primera de estas influencias está relacionada con la tasa de inversión requerida para hacer frente a la creciente población. Para decirlo con palabras de la CEPAL, "son claras las consecuencias económicas y sociales de la alta tasa de crecimiento demográfico común a la mayoría de los países latinoamericanos. En efecto, suponiendo que la relación producto-capital sea de 0.40, América Latina en su conjunto tendría que hacer una inversión neta anual de 7.5 por ciento de su producto bruto para crecer a una tasa de 3 por ciento al año, con lo cual no conseguiría sino mantener inalterable el nivel del ingreso por habitante. Para lograr un crecimiento de 3 por ciento por habitante -que se considera como una meta mínima, aunque algo superior a la establecida en la Carta de Punta del Este (2.5 por ciento)- la inversión neta tendría que ascender al 15 por ciento, lo que implica un extraordinario esfuerzo, comparada con la actual, que escasamente llega al 10 por ciento".^{8/} A lo anterior habría que agregar la consideración de que siendo creciente la proporción de menores de 20 años, las disponibilidades para inversión realmente productiva serían cada vez menores, de mantenerse el ritmo de inversión recién descrito.

^{8/} CEPAL: op. cit. Págs. 81 y 82.

ii) La absorción en trabajo productivo de la mano de obra potencial. Ya se señaló al describir las condiciones características del subdesarrollo, la incapacidad de las actividades de producción de bienes no agropecuarios para absorber el continuado aumento de la fuerza de trabajo, el que se deriva principalmente de una población urbana que, como se vio, crece a tasas que exceden el 5 por ciento anual. De ahí ha surgido un fenómeno característico de América Latina: el desplazamiento de importantes contingentes de la población económicamente activa hacia los servicios y otras actividades de muy baja productividad. El tantas veces mencionado estudio de la CEPAL, resume la situación de esta manera: "Es indudable que ritmos de crecimiento económico de 4 a 5 por ciento, en países que multiplican su población a una tasa de 3 por ciento, son insuficientes para absorber la fuerza de trabajo".^{9/}

iii) Urbanización desordenada. El traslado masivo de personas desde las áreas rurales y ciudades pequeñas hacia las grandes ciudades, combinado con el insuficiente desarrollo económico y social, ha traído aparejada una urbanización que se caracteriza por estar asociada a todo tipo de insuficiencias: empleo, vivienda, educación, salud, transporte y otros servicios de utilidad pública, diversiones y hasta integración social.

4. Perspectivas

Las perspectivas de que América Latina alcance un desarrollo económico sostenido dependen de la conjunción de una serie de factores, entre los que cabe destacar la adopción de medidas que efectivamente tiendan a eliminar la desigualdad en la distribución de la propiedad del capital y de los recursos naturales y, en no menor importancia, de otras que conduzcan a una reducción del crecimiento demográfico.

Las previsiones demográficas formuladas por Naciones Unidas acerca de América Latina, son bien conocidas. La población de la región que, a mediados del año 1966, se estimaba en 244 millones de habitantes, se espera que llegue dentro de 14 años, en 1980, a más de 363 millones, es decir, que en ese corto período habrá aumentado en un 50 por ciento. De continuar las tendencias de la mortalidad y la fecundidad que se apuntaron en la sección 2 de este documento, para fines de este

^{9/} CEPAL: op. cit. Pág. 32.

siglo la población de la región excedería de los 740 millones. Esta proyección, sin embargo, no se considera muy plausible y parece más probable que la cifra sea de alrededor de 612 millones. El crecimiento, desde luego, será diferente según los países, siendo los de América Central Continental y los de América del Sur Tropical los que presentarán aumentos más notables.

Aún en el caso que se presente una efectiva y continuada declinación de la fecundidad, la proporción de menores continuará siendo durante algunos años una parte elevada de la población total.

Alrededor de 1966, el número de personas que anualmente entraban a la actividad económica se estimaba en 3.3 millones,^{10/} cifra que para 1980 habrá aumentado a más de 5 millones anuales, habiéndose elevado para entonces la población económicamente activa a 122 millones, casi el doble de lo que era en 1960.

Todo indica que la urbanización continuará a un ritmo tan acelerado como el actual. Las Naciones Unidas han estimado^{11/} que para 1980, América Latina tendrá cerca de 100 millones de personas viviendo en ciudades de medio millón y más de habitantes.

5. Acción frente al "problema" de población

Ante las perspectivas anteriormente descritas, la preocupación por la influencia de los cambios demográficos en las posibilidades de desarrollo, ha llevado a diversos círculos responsables de América Latina a encarar el "problema" de población de manera más racional: Se estudian y analizan los datos demográficos disponibles, procurando incorporar el factor de población como variable de la planificación económica y social; se aumenta la disponibilidad de personal calificado en análisis demográfico y se introduce el estudio de la demografía en la Universidad. Para promover estas actividades se cuenta con dos centros regionales: el Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) y su subsección para América Central, y uno nacional (El Colegio de México). Tres países, Chile, Costa Rica y Honduras han incorporado a sus servicios de salubridad la prestación de asistencia en métodos de planificación familiar. El Ministerio de Salud de Colombia ha iniciado, con la colaboración de la Asociación Colombiana de Facultades de Medicina, un amplio programa de capacitación en métodos de planificación familiar para médicos, enfermeras y otros trabajadores de la salud. Varios países de la región, entre ellos

^{10/} "Aspectos demográficos de la población económicamente activa (PEA) en América Latina". Trabajo inédito preparado por la CEPAL con la colaboración de CELADE.

^{11/} United Nations Urbanization Seminar. World Urbanization Trends, 1920-1960.

México, han incorporado la asistencia en planificación familiar a sus servicios de seguridad social; en otros más se adelantan, con apoyo de universidades oficiales, programas experimentales de planificación familiar, y prácticamente en todos, ya sea a través de grupos privados o de instituciones estatales, se realizan actividades destinadas a promover la aplicación de métodos de planificación familiar. Puede decirse que, en general, se aprecia un clima más favorable entre los dirigentes de diversas esferas hacia la consideración del "problema" de población, como lo prueba el que por primera vez se realice en un país latinoamericano una Conferencia Mundial de la Federación Internacional de Planificación de Familia, con patrocinio oficial y con amplia participación de profesionales latinoamericanos. No cabe duda de que todas estas actividades tienen un respaldo efectivo en grandes sectores de la opinión pública de América Latina, especialmente entre las mujeres. El Centro Latinoamericano de Demografía entrevistó, con la colaboración de varias instituciones nacionales, una muestra de cerca de 16 mil mujeres en 7 ciudades de la región.^{12/} En general, dichas mujeres mostraron una actitud favorable a la planificación familiar. Entre mujeres casadas o unidas, una proporción elevada (de 38 por ciento en México a 78 por ciento en Buenos Aires) declaró haber usado contraceptivos alguna vez; uso que estuvo positivamente correlacionado con el nivel educativo.

Llama la atención, eso sí, el hecho de que hasta el presente las medidas que se han adoptado se apoyen en la necesidad de proteger la familia, de evitar el aborto y, en general, de asegurar una vida más plena a hijos y padres. Es decir, se enfoca el problema en un plano microsocial: el de la familia. Hasta ahora no aparecen en América Latina programas que declaren buscar objetivos esencialmente demográficos, asociados a su vez a planes de desarrollo económico y social. No hay país alguno en la región que haya adoptado una política demográfica como se la definió en un Seminario reciente: "Conjunto coherente de decisiones que conforman una estrategia racional adoptada por el sector público, de acuerdo a las necesidades y deseos de las unidades familiares y la colectividad, a los efectos de influir directamente sobre la magnitud probable de la población, su composición por edades, el tamaño de la familia y la distribución regional o rural-urbana de los habitantes, con el fin de facilitar la consecución de los objetivos del desarrollo. Dicha política deberá considerar y evaluar las influencias que sobre estas

^{12/} United Nations: "The programme of comparative fertility surveys being conducted by the Latin American Demographic Centre", Ad Hoc Committee of Experts on Programmes in Fertility. E/CN.9/AC.6/R.24, October, 1966.

variables tienen los cambios en los procesos sociales, especialmente en educación, vivienda, salud y empleo".^{13/}

Si, como se ha señalado reiteradamente en este documento, existe una evidente asociación entre la actual situación demográfica de América Latina y su estado de subdesarrollo, no parece prudente posponer por más tiempo el integrar dentro del contexto general de la planificación económica y social, una política demográfica concebida en los términos anteriormente descritos.

^{13/} OEA: "Bases de acuerdo del seminario preparatorio", reunión sobre políticas de población en relación al desarrollo en América Latina. Seminario preparatorio. Febrero, 1967.

